

Mes de la Biblia 2017

¡AQUÍ ESTOY, ENVÍAME!

(IS 6,8)

LLAMADOS AL SEGUIMIENTO
DE JESÚS



GUÍA PARA PREPARAR UN ENCUENTRO COMUNITARIO DE *LECTIO DIVINA*

Conferencia Episcopal de Chile

Área Eclesial

Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral (ABP)

Diseño y diagramación: Paula Collarte

Santiago, Agosto 2017

Difusión:

Área Eclesial

Conferencia Episcopal de Chile

Fono: 223470900

biblia@episcopado.cl

www.iglesia.cl

Mes de la Biblia 2017

¡AQUÍ ESTOY, ENVÍAME!

(IS 6,8)

**LLAMADOS AL SEGUIMIENTO
DE JESÚS**

PRESENTACIÓN

Cada año, en septiembre, la Iglesia en Chile, haciendo memoria de la fiesta de San Jerónimo (30 de septiembre), dedica un tiempo especial para favorecer el encuentro personal y comunitario con Jesucristo por medio de la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura. Se trata de crear las instancias para ponerse a la escucha de la Palabra para conocer más profundamente al Señor, renovar nuestra amistad con Él y disponernos para asumir su misión como nuestra propia misión.

Este año proponemos cuatro encuentros de Lectio Divina que presentan algunas imágenes relacionadas con el seguimiento de Jesús. Estas nos invitan a reavivar nuestro compromiso misionero, para llevar la Buena Noticia del Evangelio a todos los rincones de nuestra patria, para que ella sea fuente que ilumina la transformación de nuestras realidades, invitándonos a vivir la caridad fraterna, en justicia, paz y alegría.

Se trata de seguir avanzando y profundizando en el proceso de convertirnos en una Iglesia "en salida". Una Iglesia que, siendo portadora del anuncio de Jesucristo, sale a pregonarlo por "los caminos" para renovar la esperanza de aquellos que se encuentran, tristes, cansados y agobiados. Una Iglesia a través de la cual Cristo llama a los suyos, los alimenta con el pan de su Palabra y "los envía" a compartir la Palabra con los hermanos que están sedientos de consuelo, acogida y compañía. Una Iglesia que se esfuerza en poner "la Palabra" de Dios en el centro de todo su quehacer para que ella sea el corazón que da vida e impulsa la constitución de la comunidad cristiana a imagen de Jesucristo. Una Iglesia que permanece en la escucha de la Palabra dispuesta a "la conversión" personal, pastoral y eclesial para renovarse en la fidelidad a Cristo y a su misión.

“Aquí estoy, envíame”, es el lema que nos invita a sentarnos a los pies del Señor durante este mes para escucharlo, acoger su Palabra en el corazón, dejarnos transformar por ella y disponernos para convertirnos en sus heraldos. Son muchos los que necesitan hoy encontrar un nuevo sentido a sus vidas, son muchos los que hoy se sienten solos y abandonados, son muchos los que vienen de otros países para encontrar mejores oportunidades de trabajo y de vida en nuestro país. Acojámoslos con cariño compartiendo con ellos la Palabra de Dios que nos ofrece la vida en abundancia, la vida de Jesucristo.

Este mes de la Biblia está marcado por la alegría de la espera de la visita del Papa Francisco a nuestro país en el próximo mes de enero. Es por esto que sus palabras como Pastor enviado por Jesucristo a anunciar su Palabra acompañan e iluminan cada encuentro.

Que María, que llevó la Palabra en su vientre para darla a luz al mundo, nos ayude a entrar en sintonía con su Hijo, Palabra viva de Dios para llegar a decir con ella “hágase en mí según tu Palabra”.

+ Santiago Silva Retamales
Obispo Castrense
Presidente
Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral

Santiago, 10 de Julio 2017

GUÍA PARA PREPARAR UN ENCUENTRO COMUNITARIO DE *LECTIO DIVINA*

I. ≡ PREPARANDO LA *LECTIO DIVINA* ≡

La *LECTIO DIVINA* es la lectura orante de la Palabra de Dios que conduce al encuentro con Cristo Vivo. Si bien es un ejercicio de lectura, es también un diálogo amoroso con Dios Padre, por ello requiere de una dedicada preparación que ayude a disponer todo el ser para escuchar con atención, y abrir la mente y el corazón para acoger a Jesús, la Palabra viva del Padre, como alimento de vida.

A. Preparación del animador

Así como en una cena celebrativa, quien invita prepara con delicadeza cada detalle para acoger a sus invitados, quien anima la Lectio Divina, debe prepararse para servir la Palabra a la comunidad que la acoge. Por ello es de vital importancia que el animador viva cada encuentro propuesto en forma personal antes del encuentro con la comunidad. Luego, en la realización del encuentro, el animador será simplemente un facilitador que ayude a conducir cada momento de la Lectio Divina, introduciendo los pasos según esta guía y dejando que todos participen.

B. Ambientación del lugar

La preparación del ambiente externo es la puerta de entrada para que la Lectio Divina se desarrolle en un clima de acogida y de intimidad que invita al diálogo y a la oración. Para crear este ambiente se sugiere:

- + Buscar, en la medida de lo posible, un lugar acogedor y tranquilo que permita entrar en el silencio del corazón.
- + Dependiendo de la cantidad de personas, disponer las sillas en forma de círculo o semicírculo, convocando a la comunidad que se reúne en torno al Señor.
- + Preparar un altar sencillo que tenga una Biblia abierta en el texto que se va a proclamar, un cirio y un crucifijo. Se pueden agregar flores o algún signo que sirva de ayuda para comprender mejor el texto.
- + Idealmente se puede finalizar el encuentro compartiendo la mesa con algo sencillo.

II. ≡ DISPONIÉNDOSE INTERIORMENTE PARA LA LECTIO DIVINA ≡

Al comenzar el encuentro, el animador da la bienvenida a todos, invitándolos a presentarse y a vivir la Lectio Divina como una peregrinación desde el propio corazón al corazón del Padre. Los pasos de la Lectio Divina nos ayudarán en este caminar.

Hay que tener en cuenta que la Lectio Divina quiere favorecer el encuentro personal y comunitario con Cristo en las Sagradas Escrituras. “Jesús llamó a los que Él quiso para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar” (Mc 3, 13-14). Por lo tanto, no se trata de un encuentro intimista, sino de un encuentro que, confirmando y fortaleciendo la propia fe, aviva, fortalece y sostiene la fe de la comunidad.

Es necesario disponer de una hora y media como límite máximo para el encuentro. Es importante que el animador organice los tiempos para hacer los cuatro pasos del ejercicio completo.

PREPARANDO EL CORAZÓN*

La Lectio Divina comienza con la preparación del corazón. Es el Señor quien viene a nuestro encuentro, y hay que disponerse para entrar en un diálogo amoroso con Él. Es preciso calmar el corazón y hacer silencio, acallando el ruido de todas las voces que resuenan en nuestro interior para poder escuchar la brisa suave del Espíritu Santo en la Palabra de Dios.

*Nota: El corazón en la Biblia es el lugar de los sentimientos, de los recuerdos y de los pensamientos, de los razonamientos y de los proyectos. Cuando se habla del “corazón” del hombre en la Biblia, se designa toda tu personalidad consciente, inteligente y libre. De ahí que la Palabra de Dios tenga que llegar al corazón de la persona para darle vida nueva en Cristo (ver Hb 4,12).



1

Nos ponemos en la presencia del Señor haciendo la señal de la Cruz. Tomamos conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

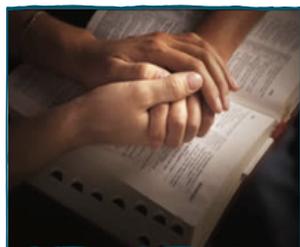
2

Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestros corazones... disponiéndonos para escuchar y acoger, con todo nuestro ser, la Palabra de Dios.



3

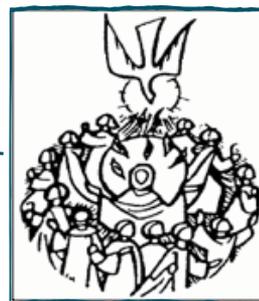
Dejamos nuestras preocupaciones en las manos del Señor, exponiéndole nuestra realidad de vida actual... familiar... comunitaria... bajo la mirada amorosa del Padre, que quiere hacer de su Palabra, luz y alimento para nuestras vidas.



4

¡VEN ESPÍRITU SANTO!

Invocamos al Espíritu Santo con un canto... Él inspiró el texto bíblico que leemos, ahora Él nos ayuda a comprender la Verdad de la Palabra... Abrimos el corazón... nos dejamos conducir por el Espíritu a un encuentro profundo con Cristo en su Palabra.



III. ≡ SIGUIENDO LOS PASOS DE LA *LECTIO DIVINA* ≡

LECTIO DIVINA/

PASO 1: LECTURA



COMPRENDER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué dice el texto bíblico?*

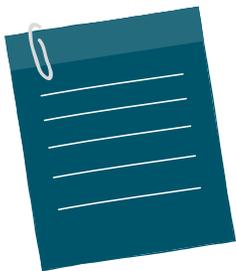
- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

Se trata de un ejercicio de comprensión de lectura y de recomposición del lugar y de la situación que se nos presenta, para descubrir lo que Dios quiso enseñar de sí mismo a través de ella a los hombres y mujeres de su tiempo. Nos preguntamos:

¿QUÉ DICE EL TEXTO DE DIOS?

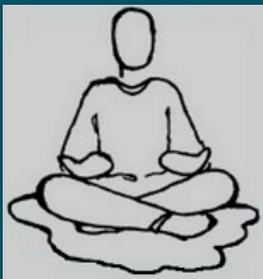
- + El animador pide a uno de los asistentes que proclame el texto en voz alta.
- + Aclamamos la Palabra de Dios cantando una antífona alusiva al texto.
- + El animador invita a hacer un momento de silencio orante. Cada uno relee el texto en su Biblia marcando con un signo de interrogación (¿?) las frases, actitudes o palabras que no entiende, y subrayando lo que cree es el tema central del texto (se puede poner una música de fondo que invite a la reflexión).

- + Una vez que todos han terminado, compartimos nuestros signos y nos ayudamos unos a otros a comprender lo que el texto dice de Dios, revisando las notas a pie de página de nuestras Biblias.
- + Luego comentamos cuál es el tema central del texto y avanzamos al **PASO 2** (se puede cantar una antífona o invocación al Espíritu Santo dando la idea de una peregrinación).



NOTA PARA EL ANIMADOR:

La *Lectio Divina* no es un curso de Biblia, por lo tanto, no se trata aquí de que el animador tome la palabra para demostrar sus conocimientos sobre el texto, sino que anime a que los participantes compartan lo que el texto les va sugiriendo. El animador es un facilitador del diálogo, debe buscar que todos compartan sus impresiones sin dar opiniones personales ni hablar demasiado.



ACOGER LA PALABRA

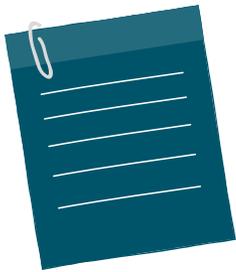
Pregunta clave → *¿Qué **nos** dice el texto bíblico?*

- La palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla de forma personal.

La Palabra de Dios interpela la vida, le da nuevo sentido en Jesucristo, invita a crecer en fe, esperanza y caridad. Es necesario que ella llegue al corazón, iluminando nuestra realidad de vida actual, para eso nos preguntamos...

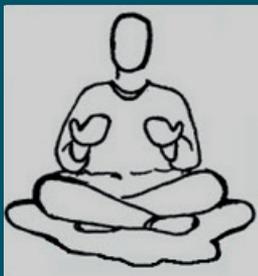
¿QUÉ NOS DICE HOY EL TEXTO BÍBLICO?

- + El animador invita a hacer una nueva lectura del texto para marcar con un signo de exclamación (!) aquella palabra o frase que a cada uno le hace sentir que el Señor le habla en forma personal para su crecimiento en la fe y para el crecimiento de la comunidad.
- + El animador invita a compartir libremente la palabra o frase que se ha marcado. No se trata de entrar en detalles de la vida personal, sino de expresar lo que el Señor me/nos dice... siempre en primera persona.
- + Avanzamos al **PASO 3** cantando...



NOTA PARA EL ANIMADOR:

Hay que tener presente que el Señor hace un camino único y personal con cada uno, por lo tanto el animador no debe caer en la tentación de hacer juicios de valor al compartir de los participantes. Por el contrario, el animador invita a que cada uno siga dialogando con el Señor a través de la frase que ha compartido.



RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué le decimos al Señor movido(as) por el texto bíblico?*

- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.

La comprensión de las Escrituras exige no sólo estudio, sino intimidad con Jesús y oración. Continuamos nuestro diálogo con el Señor expresándole lo que brota de nuestro corazón a partir de la Palabra escuchada, respondiendo a la pregunta...

¿QUÉ LE DECIMOS AL SEÑOR MOVIDOS(AS) POR SU PALABRA?

- + Hacemos una nueva lectura del texto deteniéndonos en las palabras o frases que nos mueven a entrar en diálogo con Jesús, y las marcamos con un asterisco (*).
- + El animador ofrece la palabra para que cada uno, libremente, exprese su oración de alabanza, acción de gracias, petición, perdón, etc.
- + Agradecidos por la Palabra de Dios que empieza a dar nuevo sentido a nuestras vidas, avanzamos al **PASO 4**.



INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA

Pregunta clave → *¿A qué conversación y acción nos invita el Señor?*

- Escribamos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
- ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Contemplar la Palabra es dejarse abrazar por el amor que Dios nos comunica a través de ella para luego ser testigos de ese amor en el mundo. El amor de Dios da nuevo sentido a nuestra vida, nos permite ver toda la realidad con nuevos ojos, los ojos del Señor, y nos envía a dar testimonio para transformar la realidad que nos rodea.

En comunión con el Señor, y en obediencia a su Palabra, dibujamos una flecha (→) al margen del texto desde la frase que responde a la pregunta...

¿A QUÉ NOS INVITA EL SEÑOR EN ORDEN A LA CONVERSIÓN Y A LA MISIÓN?

- + El animador invita a recoger el camino que cada uno ha hecho en este encuentro con Cristo en su Palabra. Puede ser, haciendo silencio y cerrando los ojos, o bien, invitando a los participantes a fijar la mirada en una imagen de Jesús, o en un crucifijo, en los signos, etc.
- + Luego de un momento de silencio, compartimos las invitaciones o llamados que el Señor nos hace...

CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA AL CORAZÓN DE MARÍA



María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

**Yo soy la (el) siervo(a) del Señor,
hágase en mí según tu Palabra.
(Lc 1,38).**

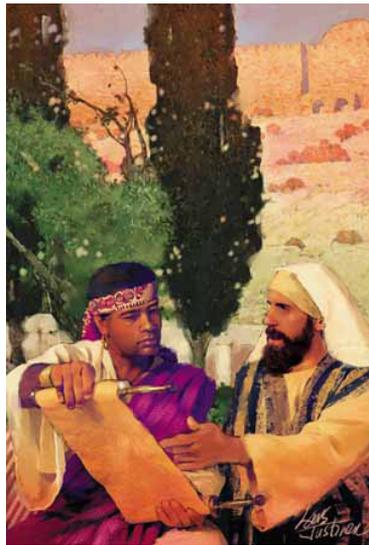
María siendo llena del Espíritu Santo, y habiendo concebido al Hijo de Dios en su seno (Lc 1,30-32) corre presurosa a llevar la Buena Noticia a su prima Isabel (Lc 1,39).

María se alegra en Dios su salvador que se fijó en la pequeñez de su sierva (Lc 1,47-48). Con ella nos disponemos a hacer el camino del anuncio de la Buena Noticia. **Dios te salve María...**

FICHA 1

EL CAMINO

Hch 8, 26-40



La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos.

FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* N°24

≡ BIENVENIDA, ACOGIDA Y PREPARACIÓN PARA EL ENCUENTRO CON CRISTO ≡

En nuestro primer encuentro dedicamos un tiempo para conocernos. Cada uno/a se presenta diciendo su nombre, lugar de donde viene y brevemente comparte el lugar que ocupa en su vida la Palabra de Dios, y cuáles son sus expectativas de estos encuentros de Lectio Divina.

El animador explica el objetivo la metodología del encuentro e invita a todos a prepararse para vivirlo siguiendo los pasos contenidos en la ficha introductoria: Nos ponemos en la presencia de Dios haciendo la señal de la cruz, hacemos silencio interior disponiéndonos para acoger la Palabra en el corazón. Ponemos nuestra vida en las manos del Señor para que ella sea iluminada por la Palabra de Dios e invocamos al Espíritu Santo que nos conducirá al encuentro personal y comunitario con Cristo.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA *Hch 8, 26-40*

26 El Ángel del Señor le ordenó a Felipe: «Levántate y ve hacia el sur, al camino que va de Jerusalén a Gaza. Este es un camino desierto». 27 Felipe salió y fue hacia ese lugar. Un eunuco etíope, funcionario de alto rango, encargado de todos los tesoros de Candace, la reina de los etíopes, había ido a Jerusalén para adorar a Dios 28 y regresaba sentado en su carro mientras leía al profeta Isaías. 29 El Espíritu Santo le dijo a Felipe: «¡Adelántate y colócate junto a ese carro!». 30 Felipe fue corriendo y, al oír que venía leyendo al profeta Isaías, le preguntó: «¿Entiendes lo que lees?». 31 El respondió: «¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?». Entonces le pidió que subiera al carro y se sentara a su lado. 32 El pasaje de la Escritura que venía leyendo era este:

“Fue llevado como una oveja al matadero y, como cordero en silencio ante quien lo esquila, no abrió la boca. 33 En su humillación, le fue negada la justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, si su vida es arrancada de la tierra?”.

34 El eunuco se dirigió a Felipe y le preguntó: «Te ruego que me digas, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿Lo dice de sí mismo o de otro?». 35 Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de la Escritura, le anunció la Buena Noticia de Jesús. 36 Siguiendo por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el eunuco le preguntó a Felipe: «Aquí hay agua, ¿qué impide sea bautizado?». [37] 38 Entonces ordenó que el carro se detuviera y los dos, Felipe y el eunuco, bajaron al agua. Felipe lo bautizó 39 y, cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco ya no lo vio más, siguiendo su camino lleno de alegría. 40 Felipe se encontró en Asdod y, en todas las ciudades por las que pasaba, anunciaba la Buena Noticia hasta que llegó a Cesarea.

Nota: Texto bíblico tomado del Nuevo Testamento de la Biblia de la Iglesia en América (BIA), traducción y notas del CELAM, Bogotá 2015. |



COMPRENDER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué dice el texto bíblico?*

- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

Para tener en cuenta

1 Preguntas para ayudar a la comprensión del texto:

- A) Sobre los personajes del relato:** ¿Quiénes son los personajes del relato? ¿A qué se dedican? ¿De dónde vienen? ¿Quién los envía? ¿Cuáles son sus inquietudes?
- B) Sobre los acontecimientos:** ¿Qué provoca el diálogo entre Felipe y el etíope?
- C) Sobre Dios:** ¿Qué atributo de Dios podemos reconocer en el texto?
- D)** Libremente comentamos otros elementos del texto que nos parecen relevantes.

2 Algunas notas para comprender el texto:

Tres personajes: Felipe el diácono, el alto funcionario de la corte de la reina de Etiopía, y el Espíritu Santo, presente, cercano, oportuno. **Un escenario:** el camino, la ruta que conduce de Jerusalén hacia la tierra de los paganos, en medio del desierto, propicia en su aridez y silencio el encuentro con el Señor y la fecundidad de su Palabra; porque el camino será también la senda que conduce hacia Aquel que es El Camino.

Los cristianos somos hombres y mujeres del camino. Peregrinos, porque esa es la primera expresión de la llamada del Señor: *“Deja tu tierra natal y la casa de tu padre y ve al país que Yo te mostraré”* (Gn 12,1-3). Es la invitación que Dios hace a Abram a la que responde simplemente con la salida de su tierra (Gn 12,4). Desde esa primera llamada todos los creyentes hemos sido invitados a salir de nuestros encierros, de las cálidas paredes habituales de nuestras casas, que nos dan cobijo y seguridad, para ir al encuentro de un Señor, que también se ha puesto en camino, para acudir hasta nosotros y hacer juntos la jornada.

El camino es lugar de encuentros, en muchas de las religiones de la antigüedad, las encrucijadas, los cruces de camino era considerados lugares sagrados, allí se enfrentaban los puntos cardinales, el norte con el sur, el oriente y el occidente, el cielo y la tierra, el mundo y el inframundo, los dioses y los hombres; las encrucijadas eran lugares sagrados y temibles, puntos de decisión.

La fe del pueblo de Israel, y luego la fe en Cristo, introdujo una mirada nueva sobre el camino: hemos de abrir la puerta de nuestras casas y atrevernos a salir, porque también Dios ha salido a buscarnos, no para tendernos trampas, ni pruebas, sino para hacerse peregrino. Él también junto a nosotros, y en ese salir a andar con nosotros (este es el sentido más profundo del nombre del Emannu-Él: el Dios que marcha con nosotros) conducirnos hacia la meta, en donde Él mismo nos espera para regalarnos la vida plena. Somos así peregrinos seguidores del que declara Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (*Jn 14, 6*); de Aquel, que comparte el desilusionado avanzar de los Peregrinos de Emaús y transforma ese camino en ocasión de revelación gozosa del Misterio Pascual (*Lc 24,13-36*), de Aquel, que no puede quedarse tranquilo en la aldea de Cafarnaúm, en el comienzo de su ministerio, porque el anuncio del Reino por todas partes es su misión y "para eso ha salido", como declara con convicción (*Mc 1, 38*).

Felipe ha sido llevado al camino para hacer un tramo junto al funcionario etíope, para recorrer un tramo en la misma dirección; al igual que en el relato del Peregrino de Emaús, no se trata de un cruce de caminos, sino un alcanzarse en el mismo, para correr la aventura de compartir la marcha, y dar tiempo a la invisible presencia del Espíritu para que haga su tarea y dé frutos; para entrar en la vida y en las preocupaciones de ese otro caminante, y al interesarse por ellas, servir de puente para el encuentro con el Señor.

Según este nuevo relato sobre las actividades de Felipe (*ver 8, 4-13*), el Espíritu Santo que había sido dado a los samaritanos, es quien lo impulsa a anunciar el Evangelio a un extranjero y prosélito, pues sin ser israelita cree en el Dios de Israel y le da culto. Se trata de un funcionario etíope que ha ido en peregrinación a Jerusalén. El Espíritu derramado en Pentecostés para que la Buena Noticia de Jesús fuera anunciada a los judíos, sigue actuando para que el mensaje llegue también a los que no pertenecen a Israel. Unos y otros reciben el Bautismo que los integra a la comunidad de la Nueva Alianza (*Nuevo Testamento de la Biblia de la Iglesia en América (BIA), traducción y notas del CELAM, Bogotá 2015*).

PASO 2: MEDITACIÓN



ACOGER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué nos dice el texto bíblico?*

- La palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla de forma personal.

COMPARTIMOS EL ECO QUE LA PALABRA HACE EN NOSOTROS

Las siguientes preguntas nos pueden ayudar:

El camino de Jerusalén a Gaza, por donde están transitando Felipe y el eunuco etíope, es una figura de este peregrinar en la fe al que nos invita el Señor que sale a nuestro encuentro:

- + ¿Qué evoca para nosotros la imagen del camino?
- + ¿Cuáles son los lugares de encuentro en que podemos hacernos cercanos a otros en sus inquietudes y en sus necesidades?
- + ¿Quiénes son esos otros que están ahora en medio nuestro esperando que alguien venga a comunicarles buenas noticias de parte del Señor?
- + ¿Cómo podemos generar espacios de encuentro con ellos?



RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué le decimos al Señor movido(as) por el texto bíblico?*

- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.

RESPONDEMOS AL SEÑOR CON NUESTRA ORACIÓN

Responder a la llamada que nos hace el Señor en este texto que estamos compartiendo, es hacer oración, que brota en cada uno de nosotros a partir de la escucha de su Buena Noticia y del desafío al que nos llama (se invita a cada uno de los participantes a hacer espontáneamente su propia oración).

Podemos concluir la oración comunitaria diciendo...

**Cristo, Señor, Camino, Verdad y Vida,
conviértenos en instrumentos de tu presencia,
caminantes dispuestos a la marcha,
con ojos bien abiertos para reconocer tu rostro en el de nuestros hermanos,
con oídos atentos para acoger sus inquietudes, sus penas y alegrías,
generosos con nuestro tiempo y con las capacidades que Tú nos has dado,
para ponerlos al servicio de los que en Ti esperan, aun sin conocerte.
A Ti, honor y gloria, por los siglos de los siglos.
Amén.**





INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA

Pregunta clave → *¿A qué conversación y acción nos invita el Señor?*

- Escribamos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y resposo?
- ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

ACOGEMOS LA BUENA NOTICIA QUE NOS ENVÍA AL ENCUENTRO CON LOS HERMANOS

La Buena Noticia de Jesús transformó de tal modo la vida del etíope que él quiso sellar esa experiencia con el Bautismo. En cada encuentro con Cristo, en la Palabra, recibimos la Buena Noticia que nos renueva interiormente, llenándonos de gozo y esperanza para transformarnos en sus mensajeros.

Gozamos de la alegría del Evangelio compartiendo los caminos que se abren delante de nuestra puerta a la luz de la Palabra escuchada; los caminantes a los que tenemos que alcanzar en nuestro sector, en nuestro barrio, en nuestro ambiente; la buena noticia que el Señor nos envía a llevarles de parte suya.

CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA AL CORAZÓN DE MARÍA



María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

**Yo soy la (el) siervo(a) del Señor,
hágase en mí según tu Palabra.
(Lc 1,38).**

María siendo llena del Espíritu Santo, y habiendo concebido al Hijo de Dios en su seno (Lc 1,30-32) corre presurosa a llevar la Buena Noticia a su prima Isabel (Lc 1,39).

María se alegra en Dios su salvador que se fijó en la pequeñez de su sierva (Lc 1,47-48). Con ella nos disponemos a hacer el camino del anuncio de la Buena Noticia. **Dios te salve María...**

FICHA 2

EL ENVÍO

Is 6, 1-8



El profeta Isaías se dirige al Mesías esperado saludándolo con regocijo: «Tú multiplicaste la alegría, acrecentaste el gozo» (9,2). Y anima a los habitantes de Sión a recibirlo entre cantos: «¡Dad gritos de gozo y de júbilo!» (12,6). A quien ya lo ha visto en el horizonte, el profeta lo invita a convertirse en mensajero para los demás: «Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén» (40,9). La creación entera participa de esta alegría de la salvación: «¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra! ¡Prorrumpid, montes, en cantos de alegría! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido» (49,13).

FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* N°4

≡ BIENVENIDA, ACOGIDA Y PREPARACIÓN PARA EL ENCUENTRO CON CRISTO ≡

En este segundo encuentro podemos comenzar compartiendo algunas impresiones del encuentro anterior y su significado para nuestras vidas.

Nos preparamos para vivir este segundo encuentro siguiendo los pasos contenidos en la ficha introductoria:

✚ Nos ponemos en la presencia de Dios haciendo la señal de la cruz, hacemos silencio interior disponiéndonos para acoger la Palabra en el corazón, ponemos nuestra vida en las manos del Señor para que ella sea iluminada por la Palabra de Dios e invocamos al Espíritu Santo para que nos conduzca al encuentro personal y comunitario con Cristo.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA *Is 6, 1-8*

¹ El año de la muerte del rey Ozías, yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de su manto llenaban el Templo. ²Unos serafines estaban de pie por encima de él. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, y con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. ³Y uno gritaba hacia el otro: «¡Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos! Toda la tierra está llena de su gloria. ⁴Los fundamentos de los umbrales temblaron al clamor de su voz, y la Casa se llenó de humo. ⁵Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; ¡y mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos!». ⁶Uno de los serafines voló hacia mí, llevando en su mano una brasa que había tomado con unas tenazas de encima del altar. ⁷Él le hizo tocar mi boca, y dijo: «Mira: esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido borrada y tu pecado ha sido expiado». ⁸Yo oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?». Yo respondí: «¡Aquí estoy: envíame!».



COMPRENDER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué dice el texto bíblico?*

- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

Para tener en cuenta

1 Preguntas para ayudar a la comprensión del texto:

A) Sobre los personajes del relato: ¿Quién es el que habla? (ver *Is 1,1*)

B) Sobre los acontecimientos: ¿Qué tipo de experiencia relata el profeta? ¿Qué es lo que ve? Con qué experiencia de su vida se relaciona esta visión? ¿Qué significado tienen las imágenes que presenta el texto: serafines, el trono, el brasero del altar, el resplandor, el clamor y el humo?

C) Sobre Dios: ¿Qué atributo de Dios podemos reconocer en el texto?

D) Libremente comentamos otros elementos del texto que nos parecen relevantes.

2 Algunas notas para comprender el texto:

Algo que nunca debemos olvidar, cuando hacemos oración conducidos por el Señor en su Palabra, es que la fuente de toda iniciativa evangelizadora es siempre el Señor mismo, no la voluntad del que ha sido escogido para la misión, ni su inteligencia, ni sus capacidades naturales, por grandes que estas sean: Dios es quien escoge a quienes quiere enviar y el que los capacita en vistas de la prioridad de la misión. Y esta acción del Señor es supremamente libre, más allá de los planes y proyectos que pretendamos interponer delante de ella. Así ocurre con el protagonista de este relato: Isaías el Profeta.

La narración de la visión de Isaías se inscribe dentro de las coordenadas clásicas del género de los relatos vocacionales. Una de las claves de un relato vocacional en la Sagrada Escritura, consiste en manifestar el carácter de invitación que posee la irrupción de la Gracia, que no viene a arrasar la voluntad del sujeto a quien Dios ha escogido y se dirige, sino que viene a solicitar su libre consentimiento para desplegarse en todo su esplendor en la vida y en el espacio humano.

Isaías nos está contando una visión (o un sueño), en el que a modo de contrapunto se presentan la inconmensurable grandeza de quien busca a alguien al que encomendar una misión, y la absoluta pequeñez del que va a ser enviado. Las imágenes usadas por el profeta serán las que su cultura le proporciona: la trascendencia de Dios estará subrayada por la descripción del espacio que habita como una corte real; un salón de audiencias y al mismo tiempo un espacio de adoración, que es lo que están haciendo los serafines descritos a uno y otro lado del trono (y que de paso nos regalan la primera estrofa del Trisagion, la triple aclamación del "Santo", que la Iglesia entona en cada eucaristía, hasta el día de hoy), el brasero (incensario) del altar nos insistirá en que este espacio es sagrado; la mención del resplandor (la gloria) que llena la casa, el clamor, y el humo; son elementos tradicionales de una Teofanía: de la manifestación del Señor, que sin abandonar su trascendencia, irrumpe en nuestro tiempo y nuestro espacio, para convocarnos, para anunciarse y enviarnos.

Frente a todo el despliegue de esa Presencia, la pequeñez e indignidad del profeta, declarada, en la confesión de la impureza de sus labios: los del profeta y los del pueblo destinatario de la misión. Sin embargo, aquí acontece la buena noticia: es Dios mismo el que capacita a su enviado, es el propio Señor el que confía su anuncio, asiste y envía al que está dispuesto a entregar con humildad la ofrenda de su tiempo, de su esfuerzo, de sus planes y proyectos con tal de servir al Señor, que ha salido a convocarnos: **"¡Aquí estoy, envíame!"**.

No es profeta aquel que habla por su cuenta, y se empeña porfiadamente en imponer su propia visión de la realidad, como si fuera una verdad indiscutible; así, correrá siempre el riesgo de terminar hablando desde su propio deseo de reconocimiento, desde su propia ansia de poder o de fama, desde la equivocada valoración de su lugar en los planes del Señor, resultando que se anuncia a sí mismo y no al Señor que lo envía. Profeta, en cambio, es el que acoge con obediencia el querer del Señor, discernido en la oración, y consciente de sus fragilidades, se pone en el camino, para que sus pasos, sus voz y sus manos, se empeñen en ponerse al servicio del Dios, que lo arrebató del lugar en donde se ha instalado, para conducirlo hasta donde se necesite su presencia.



ACOGER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué nos dice el texto bíblico?*

- La palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla de forma personal.

COMPARTIMOS EL ECO QUE LA PALABRA HACE EN NOSOTROS

Las siguientes preguntas nos pueden ayudar:

Una de las claves de este texto es la libre acción de Dios, que elige a Isaías para ser su enviado ante el pueblo de Israel, a pesar de que él se siente absolutamente indigno para asumir dicha misión.

- + ¿Quiénes constituyen hoy ese pueblo al que somos enviados a llevar la noticia del Señor?
- + ¿Procuramos instancias de discernimiento de su llamada, tanto en lo personal como en el ámbito comunitario? ¿Cómo lo hacemos?
- + ¿Cuán dispuestos estamos a modificar nuestros planes y proyectos, a la luz de lo que el Señor nos va mostrando? ¿Cómo trabajamos nuestras resistencias a los llamados del Señor?



RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué le decimos al Señor movido(as) por el texto bíblico?*

- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.

RESPONDEMOS AL SEÑOR CON NUESTRA ORACIÓN

Responder a la llamada que nos hace el Señor en este texto que estamos compartiendo, es hacer oración, que brota en cada uno de nosotros a partir de la contemplación de su buena noticia y del desafío al que nos llama (se invita a cada uno de los participantes a hacer espontáneamente su propia oración).

Podemos concluir la oración comunitaria diciendo...

**Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu,
que sepamos reconocer su voz por encima de las de nuestros deseos y de nuestros temores,
que nos atrevamos a estar dispuestos a invocarlo,
para acogerlo de verdad en la vida de nuestra comunidad;
infúndenos la gracia de tener la valentía de salir de nosotros mismos y de nuestros refugios,
para que seas Tú quien nos envíes al encuentro
de aquellos que esperan que la buena noticia se transmita a través de nuestros gestos y palabras,
te lo pedimos, con María, la atenta servidora de tu Palabra,
por Cristo, nuestro Señor.
Amén.**



INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA

Pregunta clave → *¿A qué conversación y acción nos invita el Señor?*

- Escribamos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
- ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

ACOGEMOS LA BUENA NOTICIA QUE NOS ENVÍA AL ENCUENTRO CON LOS HERMANOS

Reconocer cuáles son los llamados que nos hace el Señor, y aceptar, con lucidez y entusiasmo, sus desafíos, se hace en un clima de discernimiento creyente. Pongámonos en un silencio de oración a la escucha de su Espíritu, anotemos en un papel aquello a lo que nos está llamando, a quiénes nos está enviando, para compartirlo en comunidad y así ver las maneras concretas de llevarlo a cabo.

CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA AL CORAZÓN DE MARÍA



María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

**Yo soy la (el) siervo(a) del Señor,
hágase en mí según tu Palabra.
(Lc 1,38).**

FICHA 3

LA PALABRA

Ez 3, 1-11



La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas.

FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* N°22

≡ BIENVENIDA, ACOGIDA Y PREPARACIÓN PARA EL ENCUENTRO CON CRISTO ≡

En este tercer encuentro podemos comenzar compartiendo algunas impresiones del encuentro anterior y su significado para nuestras vidas.

Nos preparamos para vivir este tercer encuentro siguiendo los pasos contenidos en la ficha introductoria:

✦ Nos ponemos en la presencia de Dios haciendo la señal de la cruz, hacemos silencio interior disponiéndonos para acoger la Palabra en el corazón, ponemos nuestra vida en las manos del Señor para que ella sea iluminada por la Palabra de Dios e invocamos al Espíritu Santo para que nos conduzca al encuentro personal y comunitario con Cristo

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA *Ez 3, 1-11*

1 Él me dijo: Hijo de hombre, come lo que tienes delante: come este rollo, y ve a hablar a los israelitas. 2 Yo abrí mi boca y él me hizo comer ese rollo. 3 Después me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus entrañas con este libro que yo te doy. Yo lo comí y era en mi boca dulce como la miel. 4 Él me dijo: Hijo de hombre, dirígete a los israelitas y comunícales mis palabras. 5 Porque no se te envía a un pueblo que habla una lengua oscura y difícil, sino al pueblo de Israel. 6 Si yo te enviara a pueblos numerosos que hablan una lengua oscura y difícil, cuyas palabras no entiendes, ellos te escucharían. 7 Pero el pueblo de Israel no querrá escucharte, porque no quieren escucharme a mí, ya que todos los israelitas tienen la frente y dura y el corazón endurecido. 8 Por eso yo haré tu rostro duro como el de ellos y tu frente dura como la de ellos: 9 haré tu frente como el diamante, que es más duro que la roca. No les tengas miedo ni te acobardes delante de ellos, porque son un pueblo rebelde. 10 Él me dijo: Hijo de hombre, recibe en tu corazón y escucha atentamente todas las palabras que yo te diré; 11 después, dirígete a tus compatriotas que están en el exilio y háblales. Sea que te escuchen o que se nieguen a hacerlo, les dirás: «así habla el Señor».



COMPRENDER LA PALABRA

Pregunta clave → ¿Qué dice el texto bíblico?

- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

Para tener en cuenta

1 Preguntas para ayudar a la comprensión del texto:

A) Sobre los personajes del relato: ¿Quiénes son los personajes que dialogan en el texto?

B) Sobre los acontecimientos: ¿Qué tipo de experiencia relata el profeta? (*ver capítulos anteriores*) ¿Cuáles son las circunstancias vitales que rodean al profeta? ¿A qué se refiere la imagen de devorar el rollo y alimentar sus entrañas con él?

C) Sobre Dios: ¿Qué atributo de Dios podemos reconocer en el texto?

D) Libremente comentamos otros elementos del texto que nos parecen relevantes.

2 Algunas notas para comprender el texto:

El texto nos presenta una visión divina que tuvo Ezequiel estando junto a los deportados en Babilonia en el río Quebar (*Ez 1,1*). En esta visión, Ezequiel recibe la Palabra de Dios que lo llama para ser su profeta en medio del pueblo de Israel. La situación del pueblo es crítica. Nabucodonosor, rey de Babilonia, había arrasado con la nación dejando la ciudad de Jerusalén en ruinas, destruyendo el Templo y mandando a sus habitantes al exilio.

En el relato, Ezequiel cuenta que la voz del Señor lo invita a alimentarse con su Palabra para que la vaya a anunciar al pueblo. La imagen es muy gráfica: **“Cómete el rollo”**. Se trata de una expresión metafórica que expresa una realidad profunda. Para ser portavoz de Dios, el profeta tiene que asimilar y hacer suyas las palabras que el Señor le comunica. La imagen de Ezequiel comiendo el libro y gustando sus palabras contrasta con la imagen del pueblo duro de frente y de corazón para escuchar la Palabra del Señor.

El contenido del anuncio de la Iglesia es la Palabra, somos comunidad convocada para que esta Palabra, que estaba junto al Padre, y por medio de la cual fue hecho todo cuanto existe (*Jn 1, 1-3*), que ha salido de junto al Padre y ha bajado para comunicar -a través de nuestras palabras y gestos, en sonidos humanos, modulados en la diversidad de las lenguas de la tierra- el amor original y originante que nos tiene Dios, pueda ser transmitida como buena noticia de gozo a quien esté dispuesto a acogerla.

Esa comunicación de la Palabra es lo que va a llenar de sentido y a hacer fecunda toda acción misionera; porque es a esa misión a la que hemos sido llamados.

Convertirnos en puentes por los que pueda transitar el Dios que ha salido al encuentro de la humanidad, y en portavoces de la Buena noticia del amor con que nos ama desde el principio, y para siempre, no es tarea fácil. Porque, aunque esta Palabra sea pronunciada a través de las palabras de nuestro tiempo y de nuestra propia cultura, siempre habrá una resistencia.

Porque la Palabra nos exige: no basta con leerla y repetirla: es preciso ponerse delante de ella en actitud de atenta y reverente escucha, para entender de verdad lo que Dios nos está comunicando y no suplantar su voz, con la voz de nuestros propios planes y proyectos, y así instrumentalizarla para ponerla a nuestro servicio. Su sencillez no es simplona; el amor que nos trasmite no es sólo una apelación a nuestra sensibilidad o a nuestras emociones; la Palabra nos desafía, nos inquieta, nos pone a la intemperie y nos empuja a salir al encuentro de otros; no nos asegura la acogida, sino que nos advierte: habrá quienes estén dispuestos a dejarse interpelar por ella, pero también encontraremos a aquellos que porfiarán por permanecer impermeables a su llamada.

La Palabra, compartida, explicada, e interpretada con amoroso esfuerzo en cada comunidad donde se siembre, germina y florece en el camino en el que nos ha puesto el Señor, esto es lo que convierte cada encuentro con ella en una ocasión de renovar y refrescar la misión, marca el rumbo y el sentido de la Iglesia hasta el fin de la historia.



ACOGER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué nos dice el texto bíblico?*

- La palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla de forma personal.

COMPARTIMOS EL ECO QUE LA PALABRA HACE EN NOSOTROS

Las siguientes preguntas nos pueden ayudar:

La Palabra, a cuyo servicio, para interpretarla con fidelidad y como buena noticia, se ha consagrado el profeta Ezequiel, es esa misma Palabra que todavía hoy nos ilumina y nos interpela...

+ ¿Qué papel juega la Palabra de Dios en la vida de nuestra comunidad?

+ ¿Somos capaces de discernir, a partir de la Palabra, el camino y los lugares de encuentro a los que nos conduce el Señor?

+ ¿Hay algún momento en la vida de nuestra comunidad, que haya sido especialmente iluminado por la lectura orante de la Palabra? Compartámoslo.



RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué le decimos al Señor movido(as) por el texto bíblico?*

- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.

RESPONDEMOS AL SEÑOR CON NUESTRA ORACIÓN

Responder a la llamada que nos hace el Señor en este texto que estamos compartiendo, es hacer oración, que brota en cada uno de nosotros a partir de la escucha de su Buena Noticia y del desafío al que nos llama (se invita a cada uno de los participantes a hacer espontáneamente su propia oración).

Podemos concluir la oración comunitaria diciendo...

**Enamóranos de tu Palabra, Señor,
que podamos gustarla, comprenderla, atesorarla para compartirla,
anunciarla y ponerla en práctica.
Deja que ella eche raíces en lo profundo de nuestras entrañas,
para que pueda germinar y florecer en nuestros gestos y acciones.
Que Tu Palabra siga siendo entre nosotros esa Buena Noticia
entregada por ti, transmitida por tantos a lo largo de los siglos,
para que ahora nos ilumine con su sentido,
y pueda dar los frutos de paz, acogida, alegría y solidaridad
que nuestro tiempo necesita.
Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos.
Amén.**



INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA

Pregunta clave → *¿A qué conversación y acción nos invita el Señor?*

- Escribamos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
- ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

ACOGEMOS LA BUENA NOTICIA QUE NOS ENVÍA AL ENCUENTRO CON LOS HERMANOS

Reconocer el llamado del Señor implica proponerse un plan de escucha y asimilación de la Palabra que se prolongue en el tiempo: qué instancias realizables podemos propiciar para que esta Palabra, que gustamos y nos ilumina durante el Mes de la Biblia, efectivamente anime y empape la vida de nuestra comunidad y la conduzca en un camino de conversión. Después de un momento de reflexión en silencio, ponemos sobre la mesa algunas propuestas para considerar en equipo.

CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA AL CORAZÓN DE MARÍA



María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

**Yo soy la (el) siervo(a) del Señor,
hágase en mí según tu Palabra.
(Lc 1,38).**

FICHA 4

LA CONVERSIÓN DEL CORAZÓN

Hch 16,6-15



Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización, ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella «verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica». Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales.

FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* N°30

≡ BIENVENIDA, ACOGIDA Y PREPARACIÓN PARA EL ENCUENTRO CON CRISTO ≡

En este segundo encuentro podemos comenzar compartiendo algunas impresiones del encuentro anterior y su significado para nuestras vidas.

Nos preparamos para vivir este segundo encuentro siguiendo los pasos contenidos en la ficha introductoria:

✚ Nos ponemos en la presencia de Dios haciendo la señal de la cruz, hacemos silencio interior disponiéndonos para acoger la Palabra en el corazón, ponemos nuestra vida en las manos del Señor para que ella sea iluminada por la Palabra de Dios e invocamos al Espíritu Santo para que nos conduzca al encuentro personal y comunitario con Cristo.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA *Is 6, 1-8*

⁶Como el Espíritu Santo les prohibió anunciar la Palabra en Asia, atravesaron Frigia y la región de Galacia ⁷y, al llegar a los límites de Misia, intentaron entrar en el territorio de Bitinia; sin embargo, el Espíritu de Jesús no se lo permitió. ⁸Entonces pasaron de largo por Misia y bajaron a Tróade.

⁹Durante la noche, Pablo tuvo una visión: un hombre de Macedonia que, de pie ante él le rogaba: «¡Tienes que venir a Macedonia y ayudarnos!».

¹⁰En cuanto Pablo tuvo la visión intentamos de inmediato partir a Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba para que les anunciáramos la Buena Noticia.

¹¹Nos embarcamos en Tróade y navegamos directamente a Samotracia y, al día siguiente, a Neápolis. ¹²Desde allí fuimos a Filipos, una colonia romana y ciudad importante de esa región de Macedonia. Durante algunos días nos detuvimos en esta ciudad. ¹³El día sábado salimos de la ciudad hacia la orilla de un río, donde suponíamos que había un lugar de oración de los judíos. Nos sentamos y comenzamos a hablar con las mujeres que se habían reunido allí. ¹⁴Una de ellas, llamada Lidia, comerciante de telas teñidas de púrpura, de la ciudad de Tiatira y que adoraba a Dios, nos escuchaba. Y el Señor le abrió el corazón para que recibiera lo que decía Pablo. ¹⁵Después de que ella y su familia recibieron el bautismo nos rogó: «Si están convencidos de que creo en el Señor, vengan a hospedare en mi casa». Y nos insistió para que aceptáramos.

Nota: Texto bíblico tomado del Nuevo Testamento de la Biblia de la Iglesia en América (BIA), traducción y notas del CELAM, Bogotá 2015



COMPRENDER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué dice el texto bíblico?*

- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

Para tener en cuenta

1

Preguntas para ayudar a la comprensión del texto:

A) Sobre los personajes del relato: ¿Quiénes son los personajes que aparecen en el texto? ¿Cuál es el tipo de relación con Dios que cada uno mantiene?

B) Sobre los acontecimientos: ¿Cuál es la actitud de Pablo ante lo que el Espíritu le va señalando en el camino? ¿Cuál es la disposición de Lidia ante las palabras de Pablo? ¿Cuál es el signo de su conversión en el relato? ¿A dónde se dirigen Pablo y Timoteo después de haber bautizado a Lidia y su familia?

C) Sobre Dios: ¿Qué atributo de Dios podemos reconocer en el texto?

D) Librementemente comentamos otros elementos del texto que nos parecen relevantes.

2

Algunas notas para comprender el texto:

El autor de los Hechos de los Apóstoles nos presenta un acontecimiento de consecuencias tan trascendentales que si no hubiese ocurrido, no estaríamos celebrando el ser herederos de la invitación a ser parte de la Iglesia, de este pueblo formado por hombres y mujeres de toda cultura, clase, lengua, nación y condición: el cruce de San Pablo desde oriente hacia la evangelización de occidente.

Tres veces al comienzo de este pasaje, se nos insistirá en la intervención activa del Espíritu Santo en la aventura que la comunidad de creyentes ha emprendido; es el Espíritu quien lleva las riendas: los afanes del Apóstol lo impulsan a seguir evangelizando el Asia Menor, sin embargo el Espíritu Santo se lo impide una y otra vez; el autor de los Hechos, sutilmente omite el cómo, quizás para insistir con mayor énfasis en la actitud de permanente escucha de estos hombres inflamados por Dios, en el infatigable escrutar de los signos, que los lleva a estar constantemente leyendo en las diversas circunstancias de su acontecer, la presencia del Señor como un compañero de ruta.

Dos tentativas de Pablo y Timoteo de continuar su misión en Asia, introduciendo modificaciones en el itinerario, y dos veces el Espíritu Santo poniendo el freno, como para subrayar cuánto nos cuesta, por atentos que estemos a la acción del Señor, el reconocer su plan; como para subrayar cuán necesario y vital para el caminar de la Iglesia es mantenerse en continuo discernimiento, en la escucha obediente de su plan, aunque muchas veces no entendamos -ni a la primera ni a la segunda- porque frustra los nuestros.

Pablo es un hombre de acción y oración, podemos imaginar cuánta oración habrá hecho para pedirle al Espíritu que le señalara la ruta, para poder descubrir en la dificultad la oportunidad; por eso, podemos entender cómo después del sueño del macedonio, ya no cabe ninguna duda para el Apóstol; para quien el trato con el Señor se ha convertido en fundamento de su andar.

Su llamada, que sorprende y desinstala, es inapelable; Pablo se embarcará hacia Filipos, en Macedonia, allá, después de desafiar las costumbres de la época, no encontrará interlocutores en los lugares habituales: sinagogas, plazas, sino habrá de encontrarse con este grupo de mujeres, a la vera del río, lugar de oración de los judíos que allí no poseían sinagoga, (en las cercanías de un santuario probablemente pagano), será la oportunidad de conocer a Lidia y su familia, los primeros en acoger con gozo el Evangelio en tierras de Occidente.

Si en el comienzo del relato, el Espíritu Santo fuerza a San Pablo a emprender esta aventura de fecunda evangelización, al final del mismo, será Lidia, la que asuma esta tarea, ella -nos dice el texto- fuerza al Apóstol a permanecer en su casa; con este gesto, del Espíritu Santo y sus mediaciones, la Buena Noticia ha emprendido el viaje que la llevará hasta nosotros.



ACOGER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué nos dice el texto bíblico?*

- La palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla de forma personal.

COMPARTIMOS EL ECO QUE LA PALABRA HACE EN NOSOTROS

Las siguientes preguntas nos pueden ayudar:

El encuentro de Pablo con Lidia nos relata el modo eficaz y la ocasión que el Espíritu Santo encontró para extender el anuncio gozoso de la buena noticia de Jesucristo, más allá de las fronteras de Israel.

- + ¿Procuramos tener en nuestras comunidades instancias de escucha y de discernimiento del querer del Espíritu Santo, para reconocer los rostros de aquellos a los que estamos enviados?
- + ¿Somos coherentes en el paso de la escucha al anuncio de buenas noticias a quienes salen a nuestro encuentro?
- + ¿Estamos dispuestos a aceptar el desafío de ir con el anuncio del Señor hacia aquellos que están en las periferias de la comunidad conocida?



RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave → *¿Qué le decimos al Señor movido(as) por el texto bíblico?*

- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.

RESPONDEMOS AL SEÑOR CON NUESTRA ORACIÓN

Responder a la llamada que nos hace el Señor en este texto que estamos compartiendo, es hacer oración, que brota en cada uno de nosotros a partir de la contemplación de su buena noticia y del desafío al que nos llama (se invita a cada uno de los participantes a hacer espontáneamente su propia oración).

Podemos concluir la oración comunitaria diciendo...

**Toma nuestros corazones y nuestras fuerzas para el servicio, Señor,
ponlos a tu disposición, para que podamos comprender
que no hay mejor trabajo que anunciarte a Ti y a tu Evangelio,
que no hay tiempo mejor invertido que aquel que regalamos
para escucharte con nuestros hermanos.
Que no hay mejor ofrenda que podamos darte,
que un deseo intenso de conocerte y de darte a conocer,
como fuente de alegría para este mundo
al que nos invitas a salir para llenarlo de tu presencia.
Te lo pedimos con María, nuestra Madre y Maestra en la misión,
por Cristo nuestro Señor.
Amén.**



INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA

Pregunta clave → *¿A qué conversación y acción nos invita el Señor?*

- Escribamos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
- ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

ACOGEMOS LA BUENA NOTICIA QUE NOS ENVÍA AL ENCUENTRO CON LOS HERMANOS

La Palabra de Dios, nos convoca y nos provoca, nos invita a ser proactivos, a levantarnos y a ponernos en camino al encuentro de aquellos que estamos llamados a servir y a transmitirles una buena noticia que les llene el corazón de alegría: busquemos juntos el modo de salir a compartir con la comunidad que está más allá de nuestra parroquia, de nuestra capilla, de nuestro colegio, esta Palabra, que nos permite mirar la realidad con esperanza y gratitud, y nos mueve a empeñarnos en el servicio.

CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA AL CORAZÓN DE MARÍA



María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

**Yo soy la (el) siervo(a) del Señor,
hágase en mí según tu Palabra.
(Lc 1,38).**

